

Francisco PRECIOSO IZQUIERDO, *Melchor Macanaz. La derrota de un «héroe»*. Poder político y movilidad familiar en la España Moderna, Madrid, Cátedra, 2017, 439 págs.

Un sólido jurista, Melchor Macanaz (1670-1760), que pone bien tempranamente sus saberes al servicio del reformismo político de Felipe V, ocupa la centralidad de esta monografía debida a Francisco Precioso Izquierdo; monografía hija de su Tesis doctoral, defendida en la Universidad de Murcia en 2015 y dirigida por Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco, autores ahora del Prólogo.

El *Melchor Macanaz* de Francisco Precioso constituye un texto eficazmente articulado, densamente planteado, sólidamente fundamentado y diestramente redactado; inclúyase en esto la solvencia del ineludible estado de la cuestión, así como la de los materiales, tanto documentales como bibliográficos, que ha sido preciso manejar. Concluir que la monografía sirve a su autor de tarjeta de presentación como historiador sería verdad a medias, puesto que, ya antes de doctorarse, Francisco Precioso había probado bien meritoriamente sus armas historiográficas en los campos sobre los que ahora vuelve, como son, con preferencia, el social y el político.

El estudio de Precioso Izquierdo da buena cuenta de lo que Carlos Seco Serrano consideraba un imperativo metodológico en la biografía como género historiográfico: «la inmersión de lo individual en lo colectivo», lo cual significa apelar al diálogo entre ambas dimensiones de lo social. Pues bien, lo dialógico constituye otro de los méritos del texto, al indagarse en las claves de la interacción entre la parte y el todo, la coyuntura y la estructura, el individuo y los grupos en los que se integra, el fiel servidor del rey y este, o entre el poder político y el poder eclesiástico. Además, tal planteamiento se refuerza al haber enmarcado Precioso su estudio en la larga duración, nada menos que dos siglos, concretamente entre 1630 y 1830.



Tan dilatada cronología tiene que ver, indefectiblemente, con el proceso de la movilidad social ascendente buscada por los Macanaz en la España de los siglos XVII al XIX. Precioso Izquierdo disecciona los avatares de la familia a lo largo de las cinco generaciones que abarcan desde el abuelo de Melchor, Ginés de Macanaz, hasta uno de sus nietos, Pedro Macanaz. Melchor es el personaje-frontera que representa el antes y el después de la familia: un antes —dejado atrás un supuestamente tan glorioso como legendario pasado— concretado en su abuelo y su padre, ávidos por restituir la gloria familiar, cual machadiano «repintar los blasones», y un después, encarnado por excelencia en su mencionado nieto.

En principio, Melchor Macanaz contaba con sólidos pilares sobre los que asentar el proyecto de ennoblecimiento familiar: su probada cualificación profesional, su lealtad a la política regalista de Felipe V, el poder político que ejerce entre 1713 y 1715 como fiscal general del todopoderoso Consejo de Castilla y el amparo que le proporciona el patronazgo del muy influyente Juan Manuel Fernández Pacheco, VIII marqués de Villena. Sin embargo, su permanencia en la fiscalía fue tan fugaz, tan efímera —apenas quince meses—, que no le permitió establecer, primero, y consolidar, después, una trama de fidelidades, tanto en número como en diversidad —considero que esto pone en cuestión la pertinencia de haber dedicado Precioso un capítulo a «los hombres de Macanaz»—, como para traducirlo en poder social; este se circunscribirá a Hellín, el espacio por excelencia de auto-representación de la familia Macanaz; esta, en la sociedad hellinera, disfrutaba de los beneficios derivados de ejercer cargos concejiles y de gozar de una relativa preeminencia, pero hasta ahí tan solo. Digamos, en términos de Pierre Bourdieu, que el capital relacional de Melchor fue discreto, insuficiente, para sus pretensiones de medro. Al mismo tiempo, «la radicalidad o tajante presentación de sus propuestas políticas [...] encontró una viva oposición en buen número de autoridades».

Indisociable de la búsqueda de ascenso social por parte de Melchor Macanaz es una de las iluminadoras cuestiones que Francisco Precioso plantea a modo de ejercicio de historia comparada: la potencialidad de aquel para haber promovido, por analogía con «la hora navarra», una «hora murciana». A la pregunta que se hace Precioso. «¿Una hora murciana?», su respuesta es «No del todo»; aunque, en mi criterio, debería de haber afirmado «Rotundamente, no», puesto que a la débil red social tejida habría que agregar que el tiempo fundante de la «hora navarra» había sido la segunda mitad del siglo XVII, con lo que esto significaba de ventaja comparativa temporal respecto al caso murciano. Este era de aluvión, y el navarro de lenta sedimentación.

Una vez fallecido Melchor en 1760, su nieto Pedro, a quien Francisco Precioso dedica los tres últimos capítulos de su estudio, retoma el proyecto promo-

cional familiar. Tan pertinentemente traído a escena en calidad de primer actor por Precioso, Pedro Macanaz, hombre de Estado en su condición de secretario de Gracia y Justicia, dio elocuentes muestras de su capacidad para desarrollar estrategias adaptativas a las diversas coyunturas políticas que vivió. Precioso subraya de él los paralelismos existentes entre su trayectoria política y social y la de su abuelo. Uno de ellos, por ejemplo, el de que su fracaso político se tradujo en fracaso social, certificado en la negativa de Fernando VII a concederle el título nobiliario que solicita en 1827.

Francisco Precioso concluye que los Macanaz no llegaron a rebasar el estatus de una hidalguía notable más allá de Hellín, localidad en la que tejieron alianzas matrimoniales tan solo a su mismo nivel —digamos que practicaron una endogamia estrictamente horizontal—, no pudiendo para nada equipararse a las élites privilegiadas hellineras. Es muy significativo que los dos miembros más insignes de la familia, Melchor y su nieto Pedro, concluyeran sus días no en la Corte, por la que transitaron un tiempo mientras disfrutaron de las mieles del poder y de los honores, sino en su Hellín natal, a donde se retiraron para consolidar su posición económica y social. El viaje socio-geográfico de los Macanaz lo fue, en definitiva, de trescientos sesenta grados, es decir, de la periferia al centro y viceversa.

Desengaño, fugacidad, ingratitud, corruptelas, intrigas, camarillas y vocablos de estos tenores van, implícita o explícitamente, desfilando por la monografía; en fin, nada que no formara parte de la realidad política de la España Moderna. Sin embargo, el *Melchor Macanaz* de Precioso, por varias razones, no constituye un caso idéntico a otros; un, digamos, «más de lo mismo». Una de esas razones, que menciono a modo de muestra que invite, o incite, a su lectura, es que los Macanaz, bien como grupo, bien como individuos, enriquecen empíricamente la casuística de la dinámica social en la España transicional del Antiguo Régimen a la sociedad liberal. La monografía de Precioso ejemplifica que la meritocracia no era todavía, en el marco de la axiología social imperante, un valor *per se* para alcanzar, sin más, el éxito.

Si he de plantear alguna objeción al *Melchor Macanaz* es al título, y más en concreto a la utilización del epíteto «héroe» en él. Cierto es que Francisco Precioso se sirve, no en todos los casos con fortuna, de sintagmas ya canónicos en nuestra historiografía, sean, por ejemplo, «los hombres de» (Cayetano Alcázar Molina, 1934), «la hora navarra» (Julio Caro Baroja, 1969) o «la España posible» (Julián Marías, 1963). Ciertamente también que recurre, apelando a lo historicista, a sintagmas extraídos de los documentos que maneja. Sin embargo, en el caso del mencionado «héroe», el historicismo se le fue de las manos; tildar de tal a Melchor Macanaz es nada, o, cuando menos, poco apropiado, ya que

fue el calificativo que le aplicó en 1766 Antonio Capdevila en un contexto muy concreto: el del enaltecimiento del personaje, una vez ya fallecido este, al calor del regalismo que se vivía en el entorno de Gregorio Mayans, del que Capdevila formaba parte.

Al conocimiento, sabido es, le cabe el sempiterno estatuto de la provisionabilidad, de la transitoriedad, aplicable, como no podía ser menos, al que se refiere a los Macanaz y a la España de su tiempo. Ahora bien, tal conocimiento ya no es el mismo que el previo a la edición del *Melchor Macanaz* de Francisco Precioso, por lo que celebrémoslo con su lectura.

RAMÓN MARURI VILLANUEVA